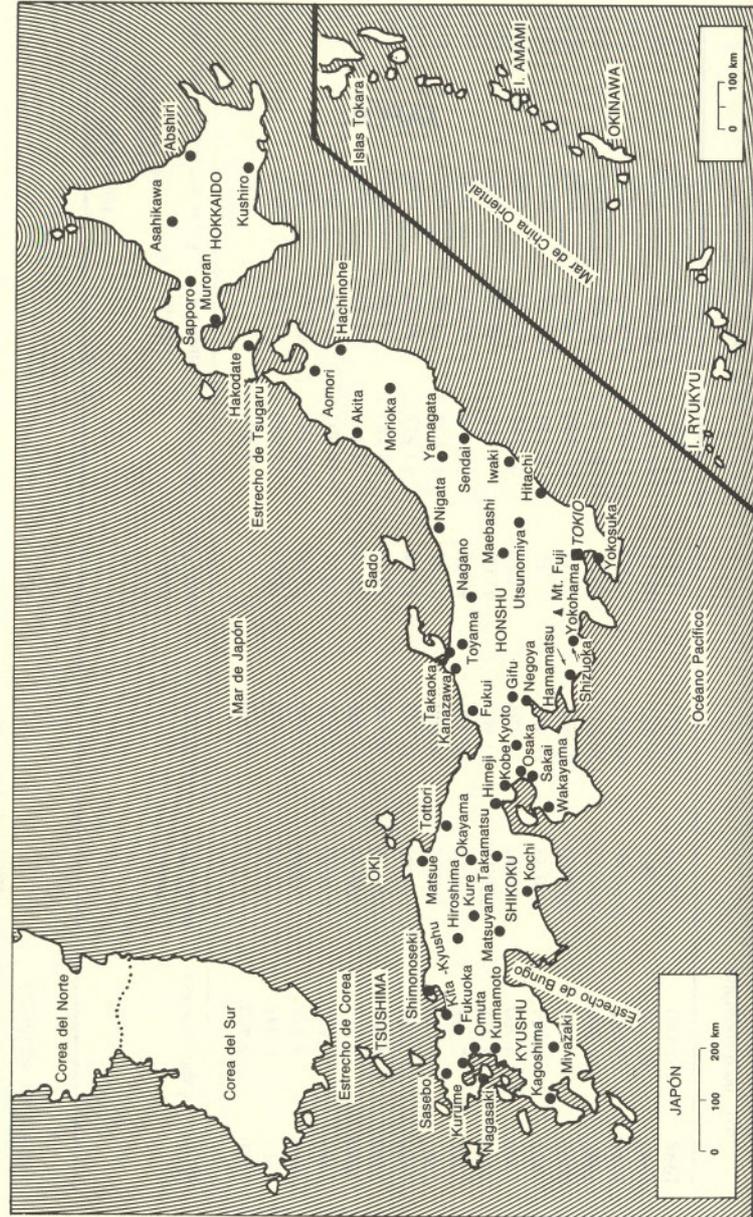


JAPÓN



JAPÓN

ALFREDO ROMÁN ZAVALA
El Colegio de México

Tres fueron los acontecimientos que dominaron el panorama japonés a lo largo de 1996: el problema de las corporaciones financieras en bancarrota, el problema de las bases estadounidenses en Okinawa, y el escándalo de la sangre contaminada con el virus del sida. Ninguno de ellos encontró la plena satisfacción pública y, por el contrario, despertaron ansiedades, protestas y desesperanzas que, en algunos casos, se reflejaron en la utilización de recursos legales poco comunes y poco aceptados en una democracia representativa como la japonesa. En otros casos, las transformaciones constantes en el proceso político simplemente evidenciaron la gran distancia que separa a la ciudadanía de los estratos de autoridad en la toma de las decisiones políticas. En conjunto, sin embargo, esas soluciones y brechas hicieron aparecer en la sociedad japonesa mayores grados de conciencia política y de exigencia civil en la impartición de la justicia, que marcan el inicio de una serie de cambios en actitud y en procedimiento dentro de la historia japonesa contemporánea.

De antemano vale aclarar que esos tres acontecimientos no fueron los únicos de importancia que acaecieron ni los más impactantes en la opinión pública nacional e internacional. Los casos de Sumitomo Corp. y de la tienda comercial "Takashimaya" tuvieron similar repercusión pero, por sus particulares atributos, quedaron relegados a segundos planos y, por su recurrencia, hasta al desinterés.

En el primero de ellos, la casa comercializadora Sumitomo Corp. declaró pérdidas cercanas a los 1 800 millones de dólares, producto de diez años de transacciones cupríferas fraudulentas llevadas a cabo por uno de sus agentes comerciales. En el caso de la más vieja y famosa tienda

de almacenes "Takashimaya" (fundada en Kyoto en 1831), se descubrió el pago anual de 80 millones de yenes a grupos de golpeadores para facilitar (o dificultar) el trabajo corporativo de la empresa. La sórdida relación de subcontratación entre empresa y golpeadores (*sokaiya*) se cree que existe en aproximadamente 10% de las compañías de almacenes y es, por lo demás, una de las formas mediante las cuales las organizaciones criminales japonesas participan en los negocios.

Por la forma en que funciona en la estructura social, el ejemplo de Takashimaya, requeriría un análisis de mayor profundidad y de rigor académico que no correspondería propiamente al propósito de este anuario. Baste mencionar, que al paso del tiempo esa red de relaciones gangsteriles se ha extendido en ámbitos insospechados de la estructura social japonesa y ha alcanzado, incluso, los estratos de la alta política.

LOS RESABIOS DE LA BANCARROTA FINANCIERA DE LAS CORPORACIONES

Después de haber llegado al cargo de primer ministro, Ryutaro Hashimoto se abocó a dar solución al asunto de las siete corporaciones financieras (*jusen*) que entraron en crisis de préstamos perdidos y que pusieron en riesgo al sistema financiero. El relato y la evolución del problema, que fue tratado ya en el anuario *Asia Pacífico 1996*, se resume oficialmente en una cantidad cercana a los 412 000 millones de dólares de préstamos incobrables.¹ Hashimoto se propuso gastar aproximadamente 6 700 millones de dólares en bonos gubernamentales como una pequeña parte de la pérdida total, provenientes del pago de impuestos con cargo a los contribuyentes a pesar de la protesta popular y de la oposición del Partido Nuevo Progreso (Shinshintō). Dicha cantidad fue incluida en el presupuesto fiscal asignado para 1996 y aprobado por la Cámara de Diputados en el mes de junio después de cinco meses de arduas deliberaciones. Las medidas aprobadas por la dieta contuvieron, entre otras, la protección al sistema

¹ Las discusiones y los desacuerdos al respecto son múltiples. *Asiaweek* del mes de septiembre, por ejemplo, relata que mientras que el Ministerio de Finanzas de Japón estima en 412 000 millones de dólares la deuda en préstamos incobrables, otros analistas la calculan en un rango que oscila entre los 600 000 y los 800 000 millones de dólares.

financiero, una estricta supervisión en las instituciones financieras y la creación de un órgano liquidador de las corporaciones.

Por otra parte, los elementos que explicarían la acción del rescate financiero liderado por Hashimoto, podrían ser divididos en dos. El primero se refiere a que, aunque las instituciones financieras agrícolas eran las que mayores problemas representaban en ese asunto, fueron los bancos comerciales privados los más afectados en las contribuciones para la liquidación. El rescate tuvo como trasfondo la factura política, que habría comprometido al gobierno con esas instituciones en particular, porque fueron ellas las que estuvieron ligadas al sector agrícola, un sector que por tradición representó un apoyo fundamental para el sistema político liderado por el Partido Liberal Democrático (PLD) en la consecución de los votos necesarios para mantenerlo en el poder a lo largo de 38 años. En gran medida el gobierno asumió la responsabilidad del rescate aun cuando esa acción implicara exhibir la ineficiencia del Ministerio de Finanzas ya también relatada en *Asia Pacífico 1996*.

En segundo término el gobierno tuvo que restablecer la condición fundamental para el funcionamiento de la economía, es decir, la confianza en el sector financiero. En ese esquema, todos los agentes económicos se vieron forzados para participar en la solución de un problema financiero de orden y de sobrevivencia que, de haberse desatendido, hubiera amenazado depósitos ciudadanos cercanos a los 320 000 millones de dólares. La decisión de que el dinero de los contribuyentes, vía impuestos, ayudara a la solución del problema "jusen" fue tomada como una aportación para mantener la estabilidad del sistema financiero en su conjunto.

La maraña de complicaciones que se derivaron de la quiebra de las siete instituciones financieras fue tan enredada que merecería un espacio mayor que el que se le dedicó tanto en *Asia Pacífico 1996* como el que aquí se presenta.² Sin embargo, vale insistir en que el plan para la liquidación de las corporaciones financieras fue el elemento característico de la sesión de la dieta que concluyó en el mes de junio y que, con ello, la razón de ser de la coalición en el gobierno quedó prácticamente finiquitada.

² La versión del *Weekly Post* acerca de que el mismo Hashimoto, en su paso por el Ministerio de Finanzas, fue el responsable de que los préstamos ahora perdidos, fueran excluidos de las restricciones y guías administrativas controladas por el ministerio a su cargo, forma parte también de esa maraña y de las complicaciones derivadas.

No fue extraño, en ese sentido, que muchos analistas políticos y financieros hubieran denominado a la dieta, presidida por Hasimoto, como la "Dieta Jusen" debido a la controversia que envolvió el debate para la solución a ese problema a lo largo de los primeros ocho meses de Hashimoto en el cargo. Esa característica fue también el preámbulo para un proceso de realineamiento político que involucró además una propuesta generalizada para la reforma de la administración pública, la conformación de un nuevo partido y la disolución de la "Dieta Jusen" en el mes de septiembre.

EL SISTEMA DE SALUD EN ENTREDICHO

Otros escándalos se dejaron sentir en la burocracia japonesa y afectaron su de por sí menguado prestigio entre la opinión pública después del problema financiero de "jusen". Esta vez correspondió al Ministerio de Salud ser uno de los protagonistas envueltos en el escándalo de la importación y distribución en el país de sangre contaminada con el virus del sida. La contraparte privada del escándalo fue nada menos que la Cruz Verde (Midori Juji) así como una gran cantidad de unidades y compañías farmacéuticas privadas que se han desenvuelto bajo la guía administrativa del Ministerio de Salud con el que, además, rotan puestos directivos. El problema con la Cruz Verde reveló, una vez más, no sólo la perenne manifestación de los perversos vínculos colusivos que unen a la burocracia, a la industria privada japonesa y a connotados académicos especialistas, sino la tragedia que se derivó de la incompetencia en la administración y el manejo de los productos.

Aunque sacado a la luz pública desde mediados de los ochenta durante la mayor parte de 1996 el escándalo de los productos sanguíneos infectados por el virus de inmunodeficiencia humana (*human immunodeficiency virus*, HIV) que provoca el sida, concentró las primeras planas y los editoriales de los periódicos de Japón. La información acerca del manejo de los mismos dio cuenta de que esos productos habían sido utilizados públicamente de distintas maneras tanto para el tratamiento de hemofílicos, como en inyecciones a niños prematuros, enfermedades de hígado y otros muchos usos médicos tales como el control de sangre después de cirugías.

Los cálculos efectuados por el comité de la dieta constituido para la investigación desde 1983, indicaron que el número de instituciones

médicas privadas que distribuyeron y trataron pacientes hemofílicos con sangre contaminada ascendía a cerca de 1 177. Sin embargo, conforme se fueron conociendo mayores detalles de investigación de los productos y de otros elementos asociados que fueron aplicados a pacientes no hemofílicos, la cifra superó el doble de lo calculado inicialmente.

Japón, como muchos otros países industrializados, importó una gran cantidad de productos sanguíneos durante la década de los ochenta. Por causas que pudieran ser fácilmente explicables, Estados Unidos fue el principal proveedor de esos productos. Sin embargo, el mercado es internacional y mucha de la sangre exportada de Estados Unidos llegó a convertirse en original del país que la importó. La explicación viene a colación debido a que en esas fechas se conocía mundialmente la existencia de sangre contaminada de origen estadounidense pero, para sus efectos en Japón, ésta habría sido importada triangularmente a través de Austria. Así, los productos sanguíneos fueron vendidos como productos europeos "libres de riesgo" y "donados por soldados austriacos sanos y fuertes" y no como productos estadounidenses contaminados con el virus.

Para profundizar en el asunto, en el mes de junio de 1996 el Ministerio de Salud efectuó investigaciones paralelas más acuciosas de las compañías que presumiblemente comercializaron la sangre a fin de determinar un número exacto. De ellas se desprendió que cerca de 2 400 instituciones médicas en todo el país utilizaron productos sanguíneos contaminados con el HIV en pacientes no hemofílicos. Esos productos fueron también utilizados como coagulantes para casos de menor gravedad como contención de hemorragias, problemas de hígado y otro tipo de sangrados menores.

El peso más grande en responsabilidad recayó en las compañías farmacéuticas. En 1984, cuando el peligro de los productos ya se conocía entre los hemofílicos, la Cruz Verde todavía seguía expidiendo documentos a sus representantes de ventas para comercializar productos coagulantes contaminados y los había instruido acerca de la seguridad que ofrecían los mismos con el propósito de satisfacer la demanda y ganarle a sus competidores. Según esa misma institución, y a solicitud del Ministerio de Salud, para 1986 todos los productos contaminados con el virus del HIV habían sido retirados del mercado. Sin embargo, la investigación del ministerio determinó que en realidad la fecha había sido 1988 y que en los años comprendidos entre esas dos fechas se habría distribuido una cantidad cercana a las 6 000 unidades. Además de la Cruz Verde,

otras cuatro compañías fueron culpadas por el manejo irresponsable de los productos sanguíneos causantes del sida. Entre ellas destacó la Nippon Zoki, compañía asentada en Osaka que cayó en falsas declaraciones y en la destrucción de archivos comprometedores que la culparan de la venta extemporánea de los coagulantes.

Detrás de las incidencias criminales que llevaron a comercializar los productos contaminados y de las averiguaciones de las falsas declaraciones, existió el problema estructural de los perniciosos lazos que se dan también entre burócratas, académicos y compañías farmacéuticas. Al igual que en otros ministerios, los altos funcionarios del Ministerio de Salud aceptan cargos en las empresas privadas después de su retiro de la función pública. En el caso de la Cruz Verde y en general de la industria del manejo y comercialización de productos sanguíneos, su vínculo con el Ministerio de Salud se remontó a los primeros años de la posguerra, cuando esa industria se organizó para servir de proveedora a las fuerzas estadounidenses y de las Naciones Unidas durante la guerra de Corea. A su fin, y con ella el de la demanda misma, se estableció un precio de mercado para la sangre que hasta entonces había estado libre. Uno de los beneficiarios clave fue la Cruz Verde, cuyo fundador había prestado caros servicios al gobierno.

Por el lado académico, fue arrestado bajo los cargos de negligencia médica y de haber aceptado cuantiosos sobornos, un antiguo vicepresidente de la Universidad de Teikyo que habiendo sido encargado de proteger a los pacientes hemofílicos del peligro de contraer sida y de conocer los peligros de la sangre importada, continuó utilizando las unidades que supuestamente habrían estado contaminadas en el hospital de la Universidad de Teikyo. Una acción similar, de acuerdo con el Asahi Shimbun, se dio por parte del ministerio que, en julio de 1983, habría decidido no seguir utilizando los productos infectados y así se lo habría hecho saber a las empresas distribuidoras. Una semana después, sin embargo, la posición cambió y ni siquiera requirió de las empresas el retiro de los productos infectados.

Además de los 4 000 hemofílicos infectados con el virus del VIH, de las 400 víctimas probadas que fallecieron y de la compensación de cerca de 45 millones de yenes por parte de las compañías, el ministro de salud reconoció en el mes de junio la responsabilidad oficial del ministerio en la falta de prevención para que la infección se difundiera entre parte de la ciudadanía y tomó en consecuencia acciones disciplinarias internas para

evitar negligencias futuras. Las más destacadas se dirigieron a reducir el salario de los subsecretarios y del jefe de la oficina de Asuntos Farmacéuticos y a reprender a otros tantos subalternos. El ministro de Salud por su parte, se impuso una disminución de 20% en su sueldo mensual durante dos meses. En el mismo mes de julio, el ministerio anunció una total reforma para renovar la vieja legislatura en el tratamiento de enfermedades infecciosas y para reestructurar las relaciones entre el Ministerio de Salud, compañías farmacéuticas y especialistas académicos.

Uno de los argumentos que explicarían quizá las extrañas relaciones entre gobierno y empresas en Japón es que esa estructura guarda un especial nexo con la proliferación y consumo de medicamentos aun cuando éstos no sean realmente necesarios para el paciente desde un punto de vista médico. En ese sentido el gobierno ejerce un papel paternalista sobre la industria farmacéutica e indirectamente sobre los médicos que recetan con base en la existencia del producto y no de la enfermedad misma. Hay quienes afirman que cientos de miles de medicamentos inútiles o altamente peligrosos, o ambos, inundan el mercado japonés y que Japón, siendo un país del primer mundo, posee un sistema de salud que compite con los del tercer mundo.

Esa concepción se aplica íntegramente si, al problema del VIH, se agrega el brote epidémico de la bacteria *E. coli* denominada *O-157* que, de junio a agosto, se difundió por cerca de 47 prefecturas japonesas y afectó a casi 9 000 personas de entre las cuales, según cifras oficiales, ocho fallecieron. La mayor parte de las víctimas fueron niños en edad escolar que consumieron desayunos escolares. El bacilo *O-157*, cabe agregar, produce la toxina *vero* que, a su vez, provoca fallas en el riñón, daño cerebral o hemorragia intestinal. A ese conjunto de síntomas derivados de la infección se le llegó a conocer como el "síndrome de uremia hemolítica" (SUH).

En esa crisis el Ministerio de Salud se mostró también incapaz de identificar oportunamente el origen de la epidemia, aun cuando conocía de los antecedentes de la misma. Se sabía de casos, por ejemplo, de la existencia del bacilo *O-157* desde 1984 en Suita, Osaka, pero el ministerio insistía en que los primeros casos se habrían dado en 1990, en la ciudad de Urawa, prefectura de Saitama, donde se confirmó la existencia de niños infectados con el bacilo *O-157*. En los inicios de 1996 otros brotes del virus surgieron en las prefecturas de Fukushima y Nagasaki y, en mayo, en Okayama. Sin embargo la mayor concentración epidémica se

dio en junio, justamente en la misma prefectura de Osaka, en la ciudad de Sakai, y desembocó en menos de una semana en una alarmante situación con más de 6 000 casos de infección y 600 hospitalizaciones, incluyendo 60 pacientes en condiciones críticas.

No fue sino hasta el mes de agosto que el gobierno pareció reaccionar ante el avance del virus. Las medidas tomadas de manera comprensiva incluyeron controles mayores y más estrictos para la prevención de brotes adicionales. El plan de acción del Ministerio de Salud y Bienestar llamó también a considerar al virus como una enfermedad infecciosa que quedara regulada por la Ley de Prevención de Enfermedades Infecciosas que, a su vez, regula el tratamiento del cólera, la disentería, la tifoidea, la difteria y la encefalitis japonesa. En la ciudad de Sakai, el centro epidémico, el gobierno local estableció un mayor control para acabar con la enfermedad. Desinfección de casas habitación, reportes médicos periódicos, pruebas obligatorias en pacientes potenciales y confinamiento de los pacientes infectados.

Los argumentos legales y las acciones orientadas a la solución de una enfermedad que pudo haber sido evitada saldrían sobrando. Lo único en claro del problema fue que las autoridades no parecieron aprender de las primeras señales dadas para el brote de la epidemia. Como en el caso de las víctimas del HIV, la reacción fue lenta y tardía para establecer estrategias coordinadas y combatir la infección. En ese sentido, el funcionamiento del sistema de administración de salud, verticalmente integrado, fue acaso la causa principal de la propagación virulenta de la enfermedad.

CENTRALISMO *VERSUS* LOCALISMO: EL REFERÉNDUM EN MAKIMACHI

La pequeña ciudad rural de Maki, poblada escasamente por 30 000 habitantes, había sido conocida hasta los primeros días de agosto como una ciudad dormitorio, como una ciudad "escala" para aquellos que viniendo desde Tokyo transitaban a la ciudad de Niigata. Empero, a partir del 4 de agosto de 1996, Maki apareció en el escenario político nacional por otras referencias. Ahí se celebró el primer referéndum en el país para definir la construcción o rechazo de la planta generadora de electricidad a base de energía nuclear propuesta por el gobierno central.

Ya desde mediados de los años setenta, en el periodo que separó a una crisis petrolera de la otra, el gobierno japonés se propuso un rápido ingreso a la producción de energías alternativas y "limpias" como un serio intento por disminuir la dependencia energética del petróleo proveniente del medio oriente. Reflejo de esa intención fue el famoso proyecto "Sunshine" que recogía toda una gama de propuestas de desarrollo tecnológico para disminuir la dependencia petrolera vía el ahorro y el uso eficiente de la energía y para incrementar la producción de energías alternas entre las cuales figuraba de manera destacada la energía nuclear. Diez reactores nucleares comenzaron a ser operados en esa década, pero la producción nacional no se vio incrementada sensiblemente debido a que el precio del barril de petróleo desestimulaba la producción de la energía nuclear y además porque los movimientos antinucleares, con los accidentes de Three Mile Island en Estados Unidos en 1979 y de Chernobyl en la Unión Soviética, en 1986, como bandera, se habían hecho más intensos.

Para 1994 Japón contaba con 17 plantas productoras de energía nuclear y con 49 reactores de distinta índole. En total la generación de energía eléctrica secundaria derivada de la producción de energía nuclear ascendía a 283 000 millones de kilowatt-hora y representaba 33% del total de la electricidad generada en el país, que es de 877 000 millones kilowatt-hora. En septiembre de ese mismo año, sin embargo, el gobierno japonés decidió aumentar la producción de plantas de energía nuclear para aumentar la generación a 478 000 millones de kilowatt-hora para el año 2010, es decir, 42% del total de la demanda, lo que a su vez significaba construir 30 reactores con una capacidad de producción de un millón de kilowatts por unidad.

En esa política energética se inscribieron el referéndum y el consecuente rechazo de la ciudad de Maki para aceptar la construcción de la planta nuclear. El antecedente de la misma se remonta a 1971, cuando la Compañía de Energía Eléctrica de Tohoku anunció su plan de construir la planta nuclear con una incorporación gradual de cuatro reactores y generar un total de 825 mil kilowatts-hora por cada uno. Diez años después el proyecto fue aprobado como parte fundamental del Programa de Desarrollo Eléctrico del gobierno central, en el cual la Compañía de Tohoku se comprometía a finalizar la construcción de la planta para el año 2000 y a echarla a andar en el 2005. La planeación incluía pagos de compensación a pescadores y la adquisición de las tierras necesarias. Fue

en este último requerimiento que la construcción de la planta se vio entrampada desde 1983 y, finalmente, rechazada en 1996 mediante el referéndum del 4 de agosto, cuando más de 88% de los participantes se opuso a la planta nuclear.

Sin embargo, otros elementos, además de los relatados, contribuyeron a aumentar las desconfianzas de la población y de la municipalidad en torno a la planta. De hecho la compañía poseía ya más de 95% de los terrenos necesarios y requería únicamente de unos restantes 10 mil metros cuadrados (justo en los cuales el corazón del reactor habría de ser colocado). Por lo demás, se habían desembolsado ya cerca de 28 millones de dólares como pagos compensatorios a residentes privados.

Las motivaciones para el rechazo atendieron sin duda alguna al estigma de la historia y a las actitudes de la población japonesa en relación con la energía nuclear pero, en términos más cotidianos, los opositores a la construcción de la planta tomaron en consideración otros referentes y se centraron en dos puntos primordiales. El primero, consistió en no sacrificar el bienestar propio frente a la energía nuclear en el interés y beneficio de las áreas urbanas, grandes consumidoras de electricidad. En segundo lugar, prevalecieron las ideas de la inseguridad y el temor derivadas del accidente sufrido en la ciudad de Tsuruga por el reactor nuclear de rápida reproducción "Monju" (nombre inspirado en el Dios de la Sabiduría de la religión budista) en diciembre 8 de 1995.

El reactor "Monju", por cierto, fue el orgullo, el pilar y la mejor oferta del gobierno japonés a mediados de los años setenta para dar cuerpo y solidez a su propuesta de política de promoción de la energía nuclear. Otro atributo fuertemente promovido, además de su alto costo en yenes,³ fue que, habiendo sido producido internamente, se había llegado a convertir en el mayor símbolo de la política japonesa de reactores nucleares. A pesar de ello, en las postrimerías de 1995 en la ciudad de Tsuruga, Prefectura de Fukui, una grieta de sodio y un sensor térmico defectuoso en el sistema de enfriamiento del reactor fueron la causa de que las autoridades decidieran su clausura temporal.

La historia de los accidentes motivados por el uso de la energía nuclear en Japón no ha sido muy extensa y entre los que se han dado a

³ Aproximadamente 600 000 millones de yenes cotizados a 130 yenes por dólar estadounidense.

conocer públicamente se cuentan el de Fukushima en 1989 y el de Kansai en 1991. Según la versión de la operadora gubernamental de los reactores "Monju", la Compañía de Combustibles Nucleares y de Fuerza de Reactores (Donen), ninguno de ellos llegó a alcanzar un nivel de gravedad superior al número dos (los estándares internacionales clasifican los accidentes en nueve niveles según su grado de peligrosidad). El accidente de Tsuruga, por su parte, en apariencia alcanzó el "nivel uno", pero las autoridades responsables dieron siempre informaciones contradictorias, maquilladas y hasta falsas. Fue tal vez ésa la razón principal para que uno de los técnicos investigadores del accidente se hubiera suicidado después de una conferencia de prensa en la que se reconoció la falla del reactor y en donde se llamó a una revisión generalizada de la política de producción de energía eléctrica a base de energía nuclear.

La gravedad del accidente de Tsuruga se vio reflejada en la desconfianza que provocó en el ámbito nacional, pero en particular en las preocupaciones que despertó en Maki ante la inminente construcción de la planta nuclear con la utilización de ese tipo de reactor. En la elección de la asamblea local de Makimachi, en el mes de abril de 1996, todos los candidatos fueron urgidos para promover la celebración del referéndum y decidir la construcción de la planta nuclear cuyas consecuencias fueron ya descritas.

Para el gobernador de la Prefectura de Niigata los resultados del referéndum del 4 de agosto estuvieron motivados por la incapacidad de las autoridades para hacer desaparecer la sensación de inseguridad entre los residentes de Makimachi. Para el gobierno central y para el resto de las prefecturas, el referéndum en Maki hizo aparecer un problema político fundamental consistente en cómo establecer una política nacional o cómo modificarla a partir de una decisión de carácter local.

En Japón, la Ley de Gobiernos Locales basada en el artículo 94 de la Constitución, estipula el rango y el alcance de los ordenamientos para los gobiernos locales y, en ese sentido, asuntos tales como la puesta en marcha de una política energética, de defensa o de seguridad nacional están considerados como fuera de los alcances que resulten de cualquier referéndum celebrado entre las comunidades locales. Por esa razón, la subordinación de las políticas nacionales a los resultados de un referéndum local desembocaría en una amenaza seria para una democracia representativa como la japonesa. El resultado del referéndum en Maki rememoró en cierta medida las viejas rebeliones campesinas en contra del

“Shogunato” o de las “administraciones locales”, así como la respuesta autoritaria de los gobiernos centrales que una vez que han tomado una decisión la mantienen a cualquier costo.

Esa aseveración se comprueba en la realidad cuando, como en este caso, una política de producción de energía nuclear de carácter nacional se convierte en un asunto prioritario en un país que padece de una insuficiencia ancestral y física en la producción de energía. De esa manera, aunque la decisión de suspender la construcción de la planta haya atendido únicamente a un proyecto en apariencia aislado del resto, en los hechos el referéndum puso en riesgo la viabilidad de otros proyectos alternos de la política energética y abrió la puerta para la difusión en el país de un recurso legal que pone en entredicho la tradición centralista japonesa.⁴

En el caso de Maki el gobierno prefirió dejar pasar el fervor del momento, pero no quitó el dedo del renglón en cuanto al uso de los reactores nucleares o a la construcción de la planta en la misma localidad sin importar el tiempo que ello implicara. La razón principal radica en que, como ya se ha dicho, el sistema político japonés se basa en un gobierno representativo y no en uno de democracia directa. Maki cumplió un papel de indicador político más no de muestra de auscultación para la toma de decisiones de política económica en el ámbito nacional.

Y EN OKINAWA...

A pesar de las confusiones e inquietudes jurídicas que acarrea, el referéndum de Makimachi fue seguido muy atentamente por los residentes de Okinawa, que tenían en puerta la celebración, en septiembre 8, de un referéndum para decidir, a su vez, el apoyo a la reducción de las bases militares asentadas en esa Prefectura. En esta ocasión el referéndum habría de definir básicamente dos aspectos: la revisión del acuerdo acerca

⁴ Algunas otras prefecturas tienen en su futuro inmediato la construcción de plantas nucleares y en la mayoría de ellas existen legislaciones que permiten la celebración del Referéndum tal y como se llevó a cabo en Maki (Nanto y Kisei en la Prefectura de Mie, Kushima en la Prefectura de Miyazaki y Kubokawa en la Prefectura de Kochi). Otras localidades como Suzu y Hamaoka, de las prefecturas de Ishikawa y Shizuoka respectivamente, enfrentan problemas y soluciones similares a las de Maki.

de las fuerzas estadounidenses estacionadas en ese lugar y la consolidación y reducción de las bases estadounidenses en esa prefectura. Como en el caso de la ciudad de Maki, el referéndum de Okinawa abarcó también toda la serie de problemas que provocaron los llamados a una descentralización política que no ha acabado por llenar los espacios dejados por las carencias de la democracia representativa.

Por vez primera desde 1972 y un año después de la violación de una niña de 12 años por “marines” estadounidenses, la población de Okinawa expresó su deseo de ver reducida la presencia militar estadounidense en la prefectura y de revisar el Acuerdo de las fuerzas militares Estados Unidos-Japón. En el referéndum, más de 90% de los opinantes votaron en favor.

Ya años antes, en el periodo de la devolución de Okinawa a Japón en 1972, la Dieta había adoptado una resolución según la cual el número de bases militares en Okinawa habría de ser reducido y las responsabilidades prefecturales para albergarlas, distribuidas nacionalmente. La resolución nunca se llevó a efecto debido a la decisión política de que por el “bien de la nación” las bases tenían que ser ubicadas en un lugar estratégico para proteger la paz y la seguridad del país, además de cumplir con el acuerdo firmado con Estados Unidos y satisfacer las necesidades de la presencia estadounidense en la región. La operación de esa resolución quedó en los archiveros de la Dieta y trajo como resultado una sucesión de consecuencias múltiples para Okinawa. Por un lado una inequitativa repartición del peso de las bases a lo largo del país, ya que se concentraron en esa prefectura y, por el otro, ruido, congestionamientos, escasez de tierra arable y, tal vez lo más relevante, una mayor incidencia de crímenes derivados de la propia presencia militar estadounidense en comparación con cualquiera otra prefectura japonesa.

Okinawa, con una población de 1.2 millones de habitantes, es la isla mas grande de la cadena que compone las islas Ryukyu y constituye menos de 1% del total del territorio japonés. La importancia de Okinawa, sin embargo, se ha centrado desde 1972 en que alberga a cerca de la mitad de las tropas estadounidenses estacionadas en Japón (cerca de 29 000 soldados) y tres cuartas partes de las bases militares estipuladas en el acuerdo de defensa mutua entre Japón y Estados Unidos. Su economía, como los propios habitantes de Okinawa la han descrito, se ha basado en el funcionamiento de las “Tres Industrias K”: Kichi, Kanko y Kokyo Jigyo (bases, turismo y proyectos de obras públicas). De esas tres la más

destacada para el desarrollo económico y social ha sido el ingreso derivado del asentamiento de las bases estadounidenses y el subsidio otorgado por el gobierno central.

Otros puntos que describen las características de vida de la población en comparación con la de otras prefecturas consiste en que su economía va muy por detrás de la del resto de las islas del archipiélago japonés y, en ese aspecto, sus habitantes tienen un ingreso promedio aproximado de menos de la mitad del que perciben, por ejemplo, los residentes de Tokyo; además ocupan el último lugar en ingreso per cápita y, en cambio, acaparan el primer lugar en tasa de desempleo.

Aparte de esas condiciones objetivas, el referéndum, como una gota que colmó el límite de la paciencia de sus habitantes, fue promovido como consecuencia de la violación de la niña de 12 años a fines de 1995 que enfureció a la opinión pública, motivó una disculpa por parte del presidente Clinton en su visita a Japón el 16 de abril, y desembocó en la promesa de transferir una de las bases estadounidenses. En ocasión de esa visita, por cierto, el presidente Clinton habría expresado ante la Dieta:

...el pueblo americano lamenta profundamente la terrible violencia hecha a la joven estudiante y ya hemos estado trabajando en conjunción con el gobierno japonés para dar solución a ese problema. También hemos anunciado un plan orientado a una consolidación de nuestras bases en Okinawa y a una reducción de las molestias que ocasionan a sus habitantes. Esas medidas disminuirán el peso de nuestras bases sin afectar nuestras capacidades de defensa mutuas y nuestro compromiso para proteger el océano Pacífico en paz.⁵

La violación ejecutada por los militares estadounidenses y la consolidación del Tratado de Seguridad Japón-Estados Unidos, indujo a que el gobernador de Okinawa, Masahide Ota, incrementara sus esfuerzos legales para bloquear e impedir, bajo el argumento de que la cesión de tierra a las bases era anticonstitucional e iba contra el interés público, la renovación para conceder el uso de la tierra para fines militares a Estados Unidos. Adicionalmente la población exigía la reducción del personal militar y la transferencia a otra prefectura de la unidad militar estadounidense en Futenma. Entre las respuestas dadas por el gobierno central destacaron

⁵ *Asahi Shimbun*, abril 16 de 1996.

dos que tuvieron su origen en diciembre de 1995. En ese entonces el aún primer ministro Tomiichi Murayama demandó legalmente al gobernador de Okinawa para forzarlo a firmar la concesión en una acción sin precedente en la historia de las relaciones entre el centro y la prefectura. Posteriormente, ante la insistente negativa a firmar por parte del gobernador Ota, la Suprema Corte de Justicia falló también en su contra habiendo concluido que con la acción de negarse a firmar la concesión estaría minando el interés nacional en aras de proteger a una minoría de propietarios locales.

Finalmente, la decisión de la Suprema Corte publicada el 28 de agosto de 1996, tuvo a la política y a la diplomacia como premisas básicas y asintió en el hecho de que la aceptación de los tratados internacionales como el ratificado por Japón y Estados Unidos el 16 de abril, referente a la defensa y seguridad, prevalecía sobre las disposiciones prefecturales. En ese fallo la Suprema Corte confirió al primer ministro japonés el poder para ordenar la firma de la concesión de tierras.

En el resto del país, la comprensión y simpatía por el derecho de los habitantes de Okinawa para oponerse a la presencia de las bases estadounidenses fue ciertamente contradictoria. La encuesta levantada por el *Mainichi Shimbun* en relación con el referéndum permitió apreciar dos puntos de vista contrapuestos. Mientras que 78% de los entrevistados daba la razón a la población de Okinawa para rechazar las bases militares, 84% de los entrevistados se oponía a que las bases se reubicaran en las localidades propias donde ellos residían.

Los resultados de los referendos, pese a haber sido contrarios a las políticas del gobierno central, no afectaron grandemente los intereses del estado japonés. El alcance de los mismos fue limitado intencionalmente a las respectivas localidades y cualquier resultado que hubiera tendido a afectar a una política nacional y, sobre todo a una política de seguridad nacional, como en el caso del asunto de las bases militares, habría sido reducido sólo a una mera opinión en función de las posibles aportaciones para armonizar las políticas locales frente a las estatales, es decir, entre el gobierno prefectural y el central. En cualquier caso es interesante el hecho de que, por vez primera en el país, una población, en este caso Okinawa, emitió una opinión medible estadísticamente respecto a un asunto de Seguridad Nacional.⁶

⁶ Un ejemplo parecido al referéndum en Okinawa relativo a un asunto de "seguridad

De esa manera, aun cuando en Okinawa se hubiera planeado la utilización de las instalaciones militares estadounidenses una vez que éstas “hubieran sido clausuradas” en el año 2015, bajo los dos esquemas de desarrollo propuestos por el gobierno prefectural denominados “Plan de Acción para la Devolución de las Bases” y “Concepto de Conformación de una Ciudad Cosmopolita”, el gobierno central declaró que la presencia militar estadounidense “llegó al Japón para quedarse” y que cualquier otro escenario que no considerara esa realidad sería impensable.

La solución interna al asunto de las bases, dada por el primer ministro Hashimoto en consulta con el gobernador de Okinawa, consistió en establecer un cuerpo de consulta para “discutir con amplitud los problemas de la prefectura y mantener los lazos de confianza hacia el futuro”. Ese compromiso, además, estuvo acompañado por el establecimiento de una serie de medidas revitalizadoras de la economía prefectural que comprendió la asignación de un monto cercano a los cinco mil millones de yenes del presupuesto nacional.

El punto esencial de los casos de Maki y Okinawa, sin embargo, consistió en mantener en el debate público la posibilidad de aceptar la figura jurídica del referéndum como un instrumento que en el futuro llegara a reflejar una complementariedad en la democracia representativa y le otorgara la importancia debida a la autonomía local en el marco de una descentralización política de tipo federal. De hecho son ya seis las municipalidades que han adoptado la figura del referéndum como una opción de discusión pública para expresar una posición local frente a las determinaciones centrales. A éstas se sumaría la prefectura de Yamaguchi que ha estado considerando también esa figura jurídica para definir su respuesta ante la posibilidad de que en la ciudad de Iwakuni se asiente parte de las instalaciones militares rechazadas por Okinawa.

A propósito de los resultados del referéndum y de la importancia vital que Okinawa representa para Estados Unidos, resulta interesante vincular ese acontecimiento a las fricciones de tipo diplomático que surgieron en el océano Pacífico en torno al problema de las islas Senkaku (islas Diaoyu para China y Taiwan) y cuyo relato aparece con mayor

nacional” podría haber sido el fallo emitido por la Corte Distrital de Tokyo en 1957, que prohibía las bases militares en Japón a raíz de los incidentes derivados de las protestas de los habitantes de la ciudad de Sunagawa a causa de la base militar estadounidense estacionada en Tachikawa. El fallo distrital fue revocado por la Suprema Corte de Justicia en 1959.

detalle en este mismo anuario. La disputa con esos países por la soberanía de las islas a fines de septiembre de 1996 trajo consigo todo un bagaje de complicaciones jurídicas y políticas que mostraron las verdaderas características del asunto y el papel estratégico que Okinawa desempeña en la región de Asia Pacífico. En cierta medida las disposiciones de la Suprema Corte de Justicia japonesa hacia Okinawa, en ocasión del referéndum, reafirmaron *mutatis mutandi* la legitimidad territorial de Japón sobre las islas Senkaku aunque hubieran también servido para incrementar la percepción regional acerca de las acechanzas nacionalistas y militares que se han dejado sentir en el Japón de los años noventa.

LOS INTRINCADOS CAMINOS DE LA POLÍTICA INTERNA

Los partidos políticos fueron también activos protagonistas en el debate derivado de la respuesta de Okinawa a la permanencia de las bases estadounidenses. El Partido Demócrata (Minshuto), apenas constituido a fines del mes de septiembre, a raíz del virtual desmembramiento de los partidos Sakigake y Democrático Socialista, apoyó, de inicio, el proyecto de Okinawa para eliminar las bases estadounidenses en el año 2015 y promover un ambiente internacional acorde con ese objetivo como parte fundamental de una política exterior. Esas posiciones dividieron sutilmente en tres agrupamientos políticos la percepción japonesa en torno a los lazos establecidos entre Japón y Estados Unidos respecto al Tratado de Seguridad. A diferencia del Minshuto, el Partido Liberal Demócrata se posicionó para defender la presencia estadounidense a cualquier costo, en tanto que, el Partido Nuevo Progreso (Shinshinto), lo hizo para aumentarla y, además, fortalecer el tratado.

La historia política de Japón en 1996, sin embargo, no sólo tuvo el antecedente del Tratado de Seguridad acordado con Estados Unidos. Si bien la visita del presidente estadounidense Clinton, en el mes de abril, y la disputa con China acerca de las islas Senkaku tuvieron como trasfondo el espíritu de la seguridad en Asia Pacífico contenido en el tratado, la política interna se desarrolló bajo otras circunstancias. Vale la pena remarcar, en tal contexto, la persistencia con que la política partidista japonesa se ha ido haciendo proclive al abandono de los principios de partido y se ha orientado más hacia la mera consecución de votos y a la obtención de los beneficios inmediatos que se les deriven.

Lo que destaca de ese proceso es también el realineamiento político que se ha estado dando de manera continua y que se refleja más claramente en el movimiento que concluyó con el lanzamiento del Partido Democrático de Japón que, como se había anticipado ya en el panorama contenido en el anuario *Asia Pacífico 1996*, habría sido convocado para fungir como la tercera fuerza política en Japón. Su aparición antecedió también a tres acontecimientos importantes con implicaciones sustanciales en el futuro político inmediato. En primer término, la disolución de la Dieta acordada por los partidos políticos en coalición en septiembre 29; en segundo, la convocatoria a nuevas elecciones para octubre 20 y, en tercero, la inauguración del sistema electoral nacido de la coalición política que, de 1993 a 1994, encabezó Morihiro Hosokawa, y que combina dos fórmulas de elección, la directa y la de representación proporcional por circunscripción.

En ese sentido, el 29 de septiembre, bajo la prerrogativa contenida en el artículo 7 de la Constitución, la Cámara Baja del Parlamento japonés fue disuelta luego de dos años y medio en que estuvo comandada por la coalición formada por el PLD, el Nuevo Partido Sakigake y el Partido Social Democrático. La disolución fue propuesta por el primer ministro Hashimoto a escasos ocho meses de haber asumido el cargo y después de haber dado mediana solución a los problemas heredados de su antecesor socialista Tomiichi Murayama y a los suyos propios surgidos en el periodo iniciado en enero de 1996.

En esta ocasión, el propósito de disolver la Dieta y formar un nuevo gobierno estuvo caracterizado por la intención de estructurar nuevos programas para definir reformas administrativas y fiscales, para formalizar el aumento en el impuesto al consumo, establecer medidas de revitalización de la economía y, por último, para solucionar la cuestión de la defensa y seguridad del país. La mayor pretensión, sin embargo, tuvo por encargo clarificar el panorama político nacional en favor del PLD.

El Partido Social Democrático, por ejemplo, coligado con el PLD y el Sakigake, vio nuevamente perdida su porción de poder cuando, al igual que este último, algunos de sus miembros en la Dieta abandonaron el partido para incorporarse al recién constituido Minshuto. El recurso que el PSDJ comenzó a utilizar para mantenerse en activo en el escenario político fue rescatar para el partido la figura de la vocero de la cámara baja y ex miembro del PSDJ, Takako Doi. Con ella volvieron a inscribirse dentro de la plataforma política del PSDJ los asuntos de los que el partido

renegó justo antes de conformar la coalición en el gobierno: el impuesto al consumo y la constitucionalidad de las fuerzas armadas.

Entre los elementos que motivaron también la disolución de la Dieta y la posterior elección, destacó la discusión sobre el aumento en el impuesto al consumo. Si bien el acuerdo para incrementar el impuesto se había logrado a fines de 1994 por medio de un paquete de leyes al respecto aprobado por la Dieta, la propuesta formal del primer ministro Hashimoto, en abril de 1996, para aumentarlo en 2% y llegar a un tope de 5% a partir de abril de 1997, tuvo como fin compensar los costos de los servicios públicos y de bienestar social. De acuerdo con la argumentación de Hashimoto, el alza sería inevitable pero estaría ligada a la aplicación de reformas administrativas y económicas, lo que a su vez permitiría que muchos sectores desprotegidos (los pensionados y los de salario bajo, entre otros) se beneficiaran y recibieran consideraciones especiales.

La respuesta del Partido Nuevo Progreso no se hizo esperar, pues planteó la opción contraria, es decir, la necesidad de reducir los impuestos en 18 trillones de yenes (aproximadamente 123 000 millones de dólares) cubriendo las pérdidas mediante el deslizamiento del gasto gubernamental y expandiendo el del consumidor. En el contenido del documento "Cinco compromisos con el pueblo", presentado en septiembre de 1996 como la contrapropuesta del Shinshinto, se planteaban también: el congelamiento en 3% de la tasa al impuesto al consumo hasta el año 2000, una reducción a los impuestos corporativos, la garantía de pensiones y de cuidado a los ancianos y, además, un recorte a los cargos en utilidades de entre 20 y 50 por ciento.

Con esa propuesta el partido caía en contradicciones flagrantes pero muy comunes entre aquellas agrupaciones buscadoras de votos. En 1994, por ejemplo, el primer gobierno de coalición, el gobierno de Hosokawa, antecedente del Shinshinto, había propuesto justamente lo contrario, es decir, un incremento en el impuesto al consumo hasta alcanzar 7%, pero la propuesta de 1996, ante la celebración de las nuevas elecciones, fue de mantenerlo en 3% a modo de oponerse al aumento tope de 5% sugerido por el PLD y con esta medida restarle votos.

Detrás de la propuesta de Hashimoto y de la retórica electorera del Shinshinto, que ofrecía beneficios sociales, se encontró una realidad difícil de mantener en secreto para cualquier partido político en el poder debido al monto de su volumen. Así, cabe mencionar que el balance de las deudas nacionales y locales en Japón asciende a casi 400 trillones de

yenes, entre los cuales se encuentran 241 trillones en bonos gubernamentales y cien más en bonos emitidos por los gobiernos locales. En total la cifra representa cerca de 90% del producto interno bruto japonés en términos nominales. Los resultados de las elecciones habrían de clarificar el panorama político-económico y darían la pauta para que, ante nuevas circunstancias internas y externas, se reiniciara la marcha hacia una estabilidad política bajo la conducción del PLD.

LAS ELECCIONES DEL 20 DE OCTUBRE

Los resultados de la elección del día 20 de octubre descubrieron que los electores prefirieron votar más por los partidos que por mucho tiempo les fueron familiares que por aquellos que no probaron tener una línea política consecuente con sus planteamientos ideológicos. En tal medida, dos partidos fueron los grandes triunfadores, cada uno con sus respectivas expectativas. En primer lugar, se colocó el Partido Liberal Demócrata, que ganó en más de la mitad de los 300 distritos uninominales disputados y trajo como resultado 239 escaños para la Cámara de Diputados, 28 más de los obtenidos en la elección inmediata anterior. El Partido Comunista, por su parte, también con una historia muy larga en la política japonesa, logró atraer a muchos electores insatisfechos con las ofertas y los logros que los partidos restantes le habían dado a la ciudadanía. El PC ganó 26 asientos y casi duplicó su anterior fuerza preelectoral de apenas 15 escaños.

Por el contrario, el Shinshinto, que era la segunda fuerza política y contaba con año y medio de vida, redujo en cuatro los escaños de su participación en la Dieta y ganó 156 asientos. El Minshuto alcanzó un tercer puesto, aun cuando sólo tuvo un mes para prepararse para la elección. Sus logros de 52 asientos fueron el resultado de la virtual escisión del Partido Sakigake (con 2 asientos), y del Partido Social Democrático, Shaminren (con 15 escaños), los cuales experimentaron un retroceso tal que los llevó a replantearse su existencia como partidos.

Contabilización final de la votación para la Cámara de Diputados

	PLD	PND	PD	PCJ	PSD	SAKI	Otros	Indep.
Uninomial	169	96	17	2	4	2	1	9
Representación proporcional	70	60	35	24	11	0	0	0
Total	239	156	52	26	15	2	1	9

A pesar de su triunfo y de haber logrado la iniciativa en la conformación de un nuevo gabinete, el PLD no logró la ansiada mayoría simple que le permitiera navegar por los vados y entuertos de la Dieta sin asociarse con otros partidos. Por esa razón el primer ministro Hashimoto expresó su voluntad para continuar con el gobierno de coalición que estuvo funcionando hasta el día de la elección, es decir, una coalición con el partido Sakigake y con el Social Democrático. Este último conserva todavía una presencia respetable de 32 asientos en la Cámara de Senadores, pero su futuro parece ser el de perderse entre las fuerzas de oposición. En esa misma cámara, el PLD constituye una minoría de 108 de un total de 252. No puede descartarse un eventual dominio minoritario en la Cámara de Diputados por parte del PLD si la coalición que Hashimoto propusiera no resultara de la satisfacción de los partidos coligantes.

Por otra parte, si se considera el papel de minoría tradicional que el Partido Comunista ha desempeñado en la política japonesa, se tiene entonces que el PLD fue realmente el único partido victorioso. Recuperó gran parte de su antiguo poder y si bien no logró la mayoría simple, la fortaleza de su triunfo podría ser suficientemente atractiva para desbandar a los partidos restantes, en especial al Shinshinto. Este partido, que se veía a sí mismo como ganador con una mayoría simple debido a su defensa para congelar el alza propuesta en el impuesto al consumo a 5%, se vio forzado a reevaluar su estrategia general e, incluso, hasta a reconsiderar la propia unidad y alianza de las principales fuerzas opositoras que conforman al PLD, a saber, el Partido Nuevo Japón del ex primer ministro Morihiro Hosokawa, el Komeito y el Partido Democrático Socialista de Japón.

El Minshuto, con sus 52 escaños ganados, sólo podría aspirar a formar parte de una coalición que destacara su presencia política, ya con el PLD en el gobierno o con el Shinshinto en la oposición. La dificultad con

el Minshuto fue que dividió en tres fuerzas políticas a dos partidos coligados en el gobierno y, con ello, la incertidumbre, en cuanto a verdaderas políticas alternativas a las propuestas por el PLD se incrementó. Asimismo, cabe señalar que gran parte de los votos obtenidos por el Minshuto se debieron a que uno de sus dirigentes más destacados, el ministro de Salud y Bienestar, Naoto Kan, enfrentó, si bien tímidamente, la estructura colusiva dada entre burócratas y empresarios en el escándalo del virus de inmunodeficiencia adquirida que afectó a 2 000 hemofílicos y a un tanto más de nohemofílicos que no ha llegado a determinarse.

Por encima del retroceso del Shinshinto, el gran perdedor fue, sin duda, el proyecto ideológico para la conformación de un “nuevo Japón” que defiende el líder ideológico de ese partido político, Ichiro Ozawa. Ya en el “Postscript” de *Asia Pacífico 1996* se delineaba la batalla que habría de librarse entre el primer ministro Hashimoto y el propio Ozawa. Con el retroceso del partido visto en los resultados de la elección se dio la posibilidad de que, como buen japonés que respetara su palabra,⁷ Ozawa asumiera la responsabilidad de la pérdida y renunciara al cargo de secretario general en favor de su rival en el interior del Shinshinto, Tsutomu Hata, para reconstruir el partido.

Sin embargo, su permanencia en el liderazgo del Shinshinto—partido catalogado ya por muchos analistas políticos como una “sociedad de ayuda mutua en tiempo de elecciones”—, sólo podría darse en razón de los compromisos adquiridos con los mayores soportes del partido, la Organización religiosa de filiación budista “Sokka Gakkai” y la Asociación Nacional de Sindicatos “Yuaikai”. Otra razón más que lo mantendría en el cargo sería que, de hecho, no existe otra mejor opción para los otros líderes que participan en el partido.

Prematuro, tal vez, pero si el mediano triunfo del PLD en las elecciones reflejara, aun de manera incipiente una continuidad con sus anteriores 38 años de dominio político, entonces Japón estaría por presenciar el retorno de las viejas prácticas de partido único. En ese sentido, el regreso de algunos miembros del Shinshinto al PLD, días antes del proceso de elecciones, sería el primer indicio para la consolidación de esa tendencia.

⁷ En una de sus presentaciones previas a la elección Ichiro Ozawa habría declarado a la prensa “Renunciaré si, por mi culpa, el partido fracasa en su intento por acceder al poder”. *Yomiuri Shimbun*, octubre 16 de 1996.

Por último, es interesante agregar tres peculiaridades contenidas en la elección. La primera, que con la elección de 500 escaños para la Cámara Baja de la Dieta se dio el banderazo de salida al nuevo sistema electoral que combina 300 distritos uninominales con 200 escaños reservados para 11 bloques regionales de representación proporcional. La última contienda electoral para la Cámara Baja celebrada en julio de 1993, cuyo resultado fue la derrota del PLD después de 38 años de mayoría en el control de las riendas camorales y de gobierno, derivó en el establecimiento de dicho sistema y fue parte importante en la reforma electoral propuesta por el gabinete de Morihiro Hosokawa. Por esa sencilla razón, a ese efímero gabinete también llegó a denominarse el “gabinete para la reforma electoral”.

La intención de ese nuevo sistema, tal como la concibió la coalición liderada por el mismo Hosokawa, estuvo orientada hacia la supuesta alternancia en el gobierno de dos partidos políticos igualmente poderosos (el PLD y el ahora Shinshinto). La estrategia fue llevada a cabo por Ichiro Ozawa durante los tres últimos años y fue acompañada por el propósito de obtener ventajas numéricas y de atraer a otros políticos descontentos con el PLD. Sin embargo, el supuesto de que el nuevo sistema electoral habría de ser el instrumento más poderoso para llevar a efecto dicha estrategia fracasó y, por el contrario, los resultados de esta última elección parecieron más bien conducir a darle continuidad al anterior dominio unipartidista del PLD.

La segunda característica fue que la participación de los electores en la votación del 20 de octubre, para la Cámara de Diputados descendió de 67.26% en las elecciones de 1993, a 59.65% en las de 1996; ésta vino a ser la tercera ocasión en que en el ámbito nacional la gente se aleja de las urnas. En 1995, por ejemplo, el porcentaje de votación para la Cámara de Senadores apenas alcanzó 44.52%. Una interpretación posible de las circunstancias de la elección, tanto en lo que concierne a los abstencionistas como a quienes emitieron su voto, se dirige a asumir la victoria del PLD, no como un voto aprobatorio a la plataforma ideológica de ese partido, sino al desencanto y a la búsqueda de una estabilidad política perdida en tres años consecutivos de coaliciones sin ideales comunes.

La peculiaridad última consiste en que, en Okinawa, que tradicionalmente proporcionaba un voto seguro para el PLD desde su devolución a Japón en 1972, los tres candidatos para los distritos uninominales postulados por ese partido, el partido de Hashimoto, fueron derrotados.

Lo que se estaba jugando realmente en la elección era el asunto de las bases estadounidenses estacionadas en la prefectura y la respuesta dada a los representantes del PLD fue similar a la manifestada con la celebración del referéndum.

LOS DESAFÍOS DEL NUEVO GOBIERNO

Los retos del futuro gobierno encabezado por Hashimoto presentarán varias facetas en los ámbitos interno y externo. En el interno destacar la restauración de las finanzas del gobierno, la reforma a la administración pública y, ante todo, la revitalización de la economía. Los últimos indicadores económicos por ejemplo, mostraron que las expectativas para 1997 no eran nada halagüeñas y no se preveía un crecimiento significativo en la economía. Hasta finales de octubre, la coalición encabezada por Hashimoto fundamentó su propuesta económica en su propósito de inundar la economía con billones de yenes por medio de la ejecución de obras públicas y mediante la reducción constante de las tasas de interés. En todo caso, la coalición futura habrá de procurar disminuir la deuda interna que asciende ya a cerca de 442 trillones de yenes y rehabilitar las finanzas gubernamentales mediante una reforma administrativa, para lo cual se tiene la idea de crear el Ministerio de la Reforma Administrativa. Ambas acciones serían inseparables una de la otra y se dirigirían a reanimar la economía.

En el ámbito externo se incluyen, entre otros retos, la solución para la reubicación de las bases en Okinawa en el marco de la cooperación con Estados Unidos sobre defensa y seguridad y el nuevo papel que Japón empieza a desempeñar internacionalmente. En este último aspecto, conviene señalar que, en octubre 21, Japón ganó por octava ocasión el puesto de miembro no permanente (1997-1998) en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas y, de acuerdo con el ministro Exterior, Yukihiko Ikeda, es el primer paso, el preámbulo, para la obtención de un asiento permanente en el propio consejo. Con esa victoria, Japón fue el país que participó con un mayor número de veces en el consejo además de los cinco miembros permanentes.

En su afán de ganar la actual membresía de no permanente, el gobierno japonés estableció toda una estrategia de convencimiento que incluyó la visita del primer ministro Hashimoto a diversos países de

América Latina a mediados del mes de agosto con el propósito de ganar su apoyo a cambio de que Japón fortalezca la asistencia al desarrollo en los países visitados. Dicha visita se llevó a cabo en el marco de los cien años de relación entre Japón y dichos países. En 1995 se cumplieron cien años de relaciones diplomáticas entre Brasil y Japón; en 1997 se cumplirá el centenario de las relaciones con Chile y lo mismo respecto a las primeras migraciones japonesas a México. Argentina cumple el centenario de relaciones diplomáticas en 1998, y Perú cien años del inicio de la migración japonesa, en 1999. Con seis generaciones de japoneses en la región, el número de personas con esa ascendencia japonesa en América Latina asciende aproximadamente a millón y medio.

Independientemente de los lazos culturales que parecerían vincular a Japón con América Latina, el viaje de Hashimoto tuvo propósitos más mundanos, pero con mayor interés político: incrementar su importancia diplomática hasta alcanzar el nivel de su presencia económica. Además, con la visita se promovió el proyecto global del propio Hashimoto denominado "Asociación para una Nueva Era", por medio del cual Japón expandiría su solidaridad y cooperación en América Latina. Así, el punto esencial de la visita fue conseguir el respaldo de esos países a su nombramiento como miembro no permanente en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas.

La victoria obtenida por Japón en la votación de la ONU (142 de un total de 182 en la primera vuelta) fue la consecuencia esperada después de un año de estrategia diplomática de persuasión y convencimiento entre los países miembros de la ONU. Con ese triunfo se abrió también la puerta de entrada para que Japón se adhiriera al exclusivo club de potencias económicas con influencia y decisión políticas en un mundo plagado de incertidumbres económicas. El triunfo coincidió, por lo demás, con un esquema de política interna que parece retomar "su curso normal" y que se reflejó en la victoria del PLD y en el continuo desatino del resto de los partidos políticos.

APÉNDICE

<i>Nombre oficial:</i>	Japón
<i>Capital:</i>	Tokio
<i>Extensión territorial:</i>	377 815 km ²
<i>Religión:</i>	Budismo y shintoísmo
<i>Idioma:</i>	Japonés
<i>Moneda:</i>	Yen (115 = 1 dólar)
<i>Gobierno:</i>	Japón es una monarquía constitucional parlamentaria. El Poder Ejecutivo es ejercido por el primer ministro

Principales organizaciones políticas:

En el poder: Alianza Partido Liberal Democrático (APLD)
 Con él: Partido Social Demócrata de Japón (PSDJ)
 Komeito (socialista moderado y moralista)
 Partido Democrático Socialista (DSP)
 Partido Comunista de Japón (PCJ)
 Rengo-no-kai (brazo político de la Confederación Unida de Comercio)
 Partido Sakigake
 Partido Shinseito

• *Jefe de Estado* Emperador Akihito

Principales miembros del gabinete

Primer ministro: Ryutaro Hashimoto

Primer secretario del gabinete: Seiraku Kajiyama

• *Ministros*

Agricultura, Silvicultura y Pesca: Ichizo Ohara

Construcción: Eiichi Nakao

Finanzas: Wataro Kubo

Relaciones Exteriores: Yukihiko Ikeda

Comercio Internacional e

Industria: Shunpei Tsukahara

Trabajo: Takanobu Nagai

Correos y Telecomunicaciones: Ichiro Hino

Transporte: Yoshiyuki Kamei

• *Directores generales de agencias de gobierno*

Defensa:	Hideo Usui
Planeación Económica:	Shusei Tanaka
Medio Ambiente:	Sukio Iwatate
Administración y Coordinación:	Sekisuki Nakanishi
Ciencia y Tecnología:	Hidenao Nakagawa
Gobernador del Banco de Japón:	Yasuo Matsushita

POBLACIÓN

	1991	1992	1993	1994
Total (millones)	123.92	124.32	124.67	124.96
Densidad (personas por km ²)	-	-	329.50	330.8

Fuentes: *The Far East and Australasia* y FMI, *Estadísticas Financieras Internacionales*.

POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA

(Promedio anual: miles de personas mayores de 15 años)

	1993
Agricultura y silvicultura	3 500
Pesca y acuicultura	330
Minería y canteras	60
Manufacturas	15 300
Electricidad, gas y agua	350
Construcción	6 400
Comercio y restaurantes	14 480
Transportes, almacenes y comunicaciones	3 940
Financiamiento, seguros y servicios comerciales	5 470
Servicios sociales, comunitarios y personales (incluye hoteles)	14 380
Actividades no definidas adecuadamente	270
Total de empleados	64 500
Desempleados	1 660
Total de fuerza laboral	66 160
hombres	39 350
mujeres	26 810

Fuente: *The Far East and Australasia*.

COSTO DE LA VIDA

(Índice de precios al consumidor, promedio mensual, base 1990=100)

	1992	1993	1994
Comida	105.4	106.5	107.4
Vivienda	106.3	109.1	111.6
Renta	105.7	108.2	110.6
Combustible, luz y agua	102.4	103.1	102.8
Vestido y calzado	107.9	107.9	106.6
Varios	103.6	105.0	105.8
Total	105.0	106.4	107.1

Fuente: *The Far East and Australasia*.

EDUCACIÓN, 1994

	Planteles	Profesores	Estudiantes
Primaria	24 635	434 945	8 582 871
Secundaria	11 289	273 587	4 681 166
Escuelas superiores	5 497	282 085	4 862 725
Tecnológicos	62	4 265	55 938
Preparatorias	593	20 964	520 638
Universidad y posgrado	552	134 849	2 481 805

Fuente: *The Far East and Australasia*.

BALANZA DE PAGOS

(Miles de millones de dólares)

	1992	1993	1994	1995
Cuenta corriente	122.33	131.98	130.56	111.25
Exportaciones (FOB)	332.50	352.90	385.99	429.32
Importaciones (FOB)	-207.80	-213.32	-241.55	-297.24
Balanza comercial	124.70	139.58	144.44	132.07

Fuente: *The Far East and Australasia*.

PRODUCTO INTERNO BRUTO POR TIPO DE ACTIVIDAD ECONÓMICA

	1991	1992	1993
Agricultura, caza, silvicultura y pesca	10 520.0	10 177.6	9 976.7
Minería y canteras	1 303.6	1 329.0	1 234.8
Manufacturas	131 336.0	129 594.2	124 877.7
Electricidad, gas y agua	12 328.0	12 943.4	13 457.6
Construcción	45 020.7	46 595.5	47 865.3
Comercio, mayoreo y menudeo	57 829.7	59 279.4	58 389.2
Transporte, almacenes y comunicaciones	28 618.0	28 901.8	29 390.3
Financiamiento y seguros	22 926.0	22 398.7	20 425.4
Bienes raíces	49 100.5	51 909.0	54 920.8
Administración pública	18 687.4	19 502.4	20 120.3
Otros servicios	96 313.6	101 214.2	102 548.2
Subtotal	473 983.5	483 845.2	483 206.3
Derechos de aduana	2 871.7	2 886.8	2 548.7
Menos servicios bancarios imputados	22 670.0	23 061.3	20 720.0
Impuesto al valor agregado	-2 311.8	-2 020.4	-1 824.4
Discrepancia estadística	-576.4	1 495.0	2 761.8
PIB a precios de compra	451 296.9	463 145.3	465 972.4

Fuente: *The Far East and Australasia*.

RESERVAS INTERNACIONALES

	1993	1994	1995	1996 ¹
Oro ²	1 165	1 238	1 260	1 224
DEG	1 543	2 083	2 707	2 610
Reserva en el FMI	8 261	8 631	8 100	6 751
Divisas	88 720	115 146	172 443	199 616
Reservas totales menos oro	98 524	125 860	183 250	208 977

¹ Segundo trimestre.² Valuación nacional.Fuente: FMI, *Estadísticas Financieras Internacionales*.COMERCIO EXTERIOR POR GRUPO DE MERCANCÍAS
(Millones de dólares)

	1991	1992	1993
<i>Importaciones (CIF)</i>			
Alimentos y animales vivos	30 739.8	33 356.3	35 481.2
Bebidas y tabaco	3 733.3	3 932.3	3 931.6
Materias primas excepto combustibles	26 689.8	25 435.6	26 689.6
Combustibles minerales, lubricantes, etc.	54 756.3	52 738.5	48 840.4
Grasas animales y vegetales	476.7	560.0	523.4
Químicos	17 411.9	17 355.1	17 964.4
Manufacturas básicas	31 950.4	26 871.9	28 083.3
Maquinaria y equipo de transporte	39 458.3	39 341.8	42 766.6
Varios artículos manufacturados	25 879.6	28 151.2	31 320.1
Otras mercancías y transacciones	5 640.7	5 279.2	5 069.6
Reimportaciones	2 524.4	2 977.4	2 863.6
Oro no monetario	2 634.0	2 046.2	1 940.8
Total	236 736.7	233 021.4	240 670.2
<i>Exportaciones (FOB)</i>			
Alimentos y animales vivos	1 606.5	1 645.4	1 675.8
Bebidas y tabaco	215.1	274.8	330.9
Materias primas excepto combustibles	1 900.9	2 136.9	2 136.1
Grasas animales y vegetales	1 322.4	1 624.4	2 005.2
Químicos	80.9	67.0	63.7
Manufacturas básicas	37 262.4	38 669.4	40 000.9
Maquinaria y equipo de transporte	221 148.2	240 820.6	257 721.4
Varios artículos manufacturados	28 507.5	21 922.8	30 638.1
Otras mercancías y transacciones	5 006.8	5 361.5	6 140.2
Reexportaciones	4 873.7	5 194.5	5 931.1
Total	314 525.5	339 649.6	360 911.1

Fuente: *The Far East and Australasia*.

PRINCIPALES SOCIOS COMERCIALES
(Millones de dólares)

	1991	1992	1993
<i>Importaciones (CIF)</i>			
Alemania	10 738.7	10 739.0	8 786.3
Arabia Saudita	10 081.0	10 190.7	8 887.1
Australia	13 011.3	12 447.2	12 217.6
Brasil	3 179.9	2 847.0	2 848.2
Brunei	1 500.4	1 356.8	1 408.3
Canadá	7 698.4	7 674.4	8 095.8
China, República Popular de	14 215.8	16 952.8	20 564.8
Corea, República de	12 339.2	11 577.1	11 678.4
Dinamarca	1 289.6	1 436.2	1 555.7
Emiratos Árabes Unidos	10 524.3	9 742.7	8 947.8
Estados Unidos	53 317.3	52 230.1	55 236.3
Filipinas	2 351.5	2 333.4	2 379.7
Francia	5 813.2	5 411.9	5 122.1
Hong Kong	2 063.7	10 739.0	9 786.3
India	2 190.4	2 037.1	2 277.3
Indonesia	12 769.7	12 244.1	12 478.5
Irán	2 792.0	2 603.5	2 419.4
Italia	4 534.0	4 157.1	3 828.1
Kuwait	57.3	1 193.3	1 682.1
Malasia	6 471.3	6 573.2	7 642.0
México	1 741.5	1 243.0	1 073.0
Nueva Zelanda	1 819.4	1 722.5	1 752.6
Omán	2 163.7	1 965.8	1 550.2
Qatar	2 156.9	2 182.1	2 116.4
Reino Unido	5 016.8	4 890.0	4 951.3
Rusia	3 316.8	2 403.0	2 769.2
Singapur	3 414.5	3 096.8	3 602.3
Sudáfrica	1 819.3	1 908.3	1 896.6
Suecia	1 272.1	1 206.9	1 538.4
Suiza	3 628.9	3 184.5	2 827.5
Tailandia	5 252.0	5 947.1	6 501.6
Taiwan	9 492.5	9 449.4	9 678.0
Total (incluye otros)	236 736.7	233 021.4	241 670.2
<i>Exportaciones (FOB)</i>			
Alemania	20 605.4	20 309.5	18 021.1
Arabia Saudita	3 893.2	4 841.1	4 087.2
Australia	6 493.1	7 048.1	7 694.1

PRINCIPALES SOCIOS COMERCIALES (*conclusión*)

	1991	1992	1993
Austria	1 615.6	1 789.9	1 324.1
Brasil	1 225.6	1 139.0	1 613.1
Canadá	7 251.2	7 072.9	6 296.7
China, República Popular de	8 593.1	11 949.1	17 273.1
Corea, República de	20 067.9	17 770.1	19 115.5
Emiratos Árabes Unidos	2 153.8	2 728.8	2 534.1
España	2 562.5	2 863.0	2 022.6
Estados Unidos	91 537.6	96 793.0	105 404.8
Filipinas	2 659.3	3 516.7	4 814.3
Francia	6 116.8	6 311.7	5 453.7
Hong Kong	16 314.6	20 746.7	22 685.5
India	1 522.8	1 486.6	1 530.0
Indonesia	5 612.5	5 575.5	6 021.7
Irán	2 472.6	2 649.3	1 451.6
Italia	3 787.9	3 899.1	3 211.5
Liberia	798.3	1 490.6	2 157.1
Malasia	7 634.6	8 115.6	9 649.1
México	2 817.6	3 803.4	3 961.5
Noruega	1 073.0	1 444.0	1 581.3
Países Bajos	7 218.6	8 097.7	7 431.0
Panamá	3 945.6	4 289.8	4 600.8
Reino Unido	11 039.5	12 286.7	12 046.6
Rusia	2 113.7	1 076.7	1 500.8
Singapur	12 213.1	12 974.4	16 601.1
Sudáfrica	1 634.7	1 718.9	2 004.5
Suecia	1 795.6	1 700.7	1 293.0
Suiza	3 007.8	2 800.6	2 143.6
Tailandia	9 431.1	10 366.1	12 260.6
Taiwan	18 254.6	21 146.4	22 081.1

Fuente: *The Far East and Australasia*.

PRINCIPALES IMPORTACIONES Y EXPORTACIONES EN 1995
(Miles de millones de dólares)

Exportaciones	Importaciones
Motores para vehículos	Combustibles minerales
Maquinaria para oficina	Comestibles
Productos químicos	Textiles
Equipo científico y óptico	Productos químicos
Productos de hierro y acero	Madera
53.1	53.3
30.7	51.2
30.2	24.9
18.6	24.7
17.5	10.1

Fuente: *Country Report, Japan*, núm. 3, 1996.

PRINCIPALES SOCIOS COMERCIALES EN 1995
(Porcentaje del total)

Exportaciones	Importaciones
Estados Unidos	Estados Unidos
Corea del Sur	China
Taiwan	Corea del Sur
Hong Kong	Australia
Singapur	Taiwan
China	Indonesia
27.3	22.4
7.0	10.7
6.5	5.1
6.3	4.3
5.2	4.3
5.0	4.3

Fuente: *Country Report, Japan*, núm. 3, 1996.

RELACIONES COMERCIALES MÉXICO-JAPÓN
(Miles de dólares)

Año	Exportaciones	Cambio anual (&)	Importaciones	Cambio anual (%)	Balance	Cambio anual (%)	Participación en el total (porcentaje)	
							Exportaciones	Importaciones
1980	531 124	-	988 811	-	-457 687	-	3.42	5.23
1981	412 482	-22.34	1 258 313	27.26	-845 831	84.81	2.05	5.25
1982	1 234 316	199.24	854 543	-32.09	379 773	-144.90	5.81	5.92
1983	1 459 557	18.25	351 825	-58.83	1 107 732	191.68	6.54	3.90
1984	1 906 089	30.59	502 952	42.96	1 403 137	26.67	7.88	4.13
1985	1 692 378	-11.21	723 340	43.82	969 038	-30.94	7.81	4.98
1986	833 683	-50.74	684 281	-5.40	149 402	-84.58	5.16	5.50
1987	1 261 433	51.31	795 418	16.24	466 015	211.92	6.15	5.98
1988	1 203 431	-4.60	1 125 083	41.45	78 348	-83.19	5.86	5.55
1989	1 134 818	-5.70	1 081 298	-3.89	53 520	-31.69	4.97	4.25
1990	1 449 074	27.69	1 432 434	32.47	16 640	-68.91	5.40	4.58
1991	1 240 913	-14.37	1 783 378	24.50	-542 465	-3 360.01	4.62	5.32
1992	793 465	-36.06	3 040 626	70.50	-2 247 160	314.25	3.20	6.28
1993	700 389	-11.73	3 368 888	10.80	-2 668 499	18.75	3.39	6.99
1994	988 298	41.11	3 811 528	13.14	-2 823 230	5.80	n.d.	n.d.
1995*	547 001	-44.65	2 380 289	-37.55	-1 833 288	-35.06	1.23	5.86
1996*	674 701	23.3	2 202 303	-7.5	-1 527 602	-16.67	1.26	4.50

* Al mes de julio.

n.d.: no disponible.

Fuente: Banco de México y *Estadísticas del Comercio Exterior, Informe Preliminar*, INEGI, vol. XIX, núm. 7.